



*“Aunque estaba segura de ese sentimiento, no tenía la menor idea de lo que Dios estaba haciendo conmigo—todavía.”*

## **NANCY BELLO, SHCJ**

Santiago, Chile

*Nancy Bello hizo sus votos temporales en marzo del 2006.*

Fue providencial la manera en que conocí por primera vez a la Sociedad en 1996. Había sido invitada a tomar parte en un curso de dos años de teología. Pero, para ser aceptada tenía que tener una reunión con la decano, la Hna. Elizabeth Mary Strub. Esto era un reto demasiado grande para mí así que me frustré. “Entonces no puedes tomar el curso,” me dijeron. “Entonces, no estudiaré,” contesté.

Y desde ese entonces, las cosas tomaron un rumbo diferente del que esperaba. Algunas semanas después estaba participando en un taller y Pilar, una hermana de otra comunidad religiosa, me dijo que quería que conociera a alguien de nombre Elizabeth. Cuando conocí a Elizabeth, me pareció que era una persona muy hospitalaria. Después de un minuto o dos, Pilar me dijo, “Nancy, ella es la decano del curso de teología.” Tengo que admitir que estaba impresionada con la sencillez de Elizabeth y sus modales tan amables—hablar con ella no era ningún problema. Hasta ese momento, había asumido que la decano sería alguien tan distante, pero estaba equivocada. Por medio de mis estudios, empecé a conocer mejor a Elizabeth.

En el 2001, Elizabeth me invitó a un retiro ignaciano por un fin de semana, el cual marcó un paso hacia delante en mi vida. Al final del retiro, recuerdo que escribí en mi libro, “Creo que este retiro tendrá consecuencias.” Aunque estaba segura de ese sentimiento, no tenía la menor idea de lo que Dios estaba haciendo conmigo—todavía. Para el 2002, empecé a sentir que Dios me estaba pidiendo más—un servicio más dedicado. No era suficiente ir a Misa y trabajar en el ministerio parroquial. Ya no estaba tranquila.

Finalmente, un Viernes Santo, hablé con el sacerdote de mi parroquia quien me aconsejó hablar con Elizabeth. Así lo hice. La encontré muy hospitalaria y lista para ayudarme en mi búsqueda. En los meses siguientes, ella me dirigió con los ejercicios espirituales. Durante este tiempo, comprendí claramente que estaba siendo llamada a la vida religiosa. Así que Elizabeth me animó a conocer una variedad de comunidades religiosas, lo cual hice. Aunque fueron muy buenas, no me sentía en casa con ellas y no podía imaginarme en ninguna de ellas por toda mi vida.

Del otro lado, había algo en la Sociedad del Santo Niño que se sentía lo correcto para mí. Le dije a Elizabeth que ya no iba a seguir buscando porque ya sabía lo que Dios quería de mí. Estaba segura que ésta era la comunidad; a pesar de los retos que implicaban entrar a la Sociedad, en términos de idioma (hablo español como mi primer idioma), cultura, y ministerio. Creía en lo que Dios me estaba diciendo, “No tengas miedo, estoy contigo.” Bien. Así que me decidí y pedí entrar a la Sociedad del Santo Niño. Tal vez fue una sorpresa para ellas, pero yo estaba segura que Dios estaba confirmando este deseo mío—que no era simplemente un impulso, pero la voluntad de Dios.

Pregunté si había algo escrito en español acerca de la fundadora de la Sociedad, Cornelia Connelly. Quería conocerla mejor. ¡Qué gran sorpresa descubrir que Elizabeth acababa de terminar de escribir un libro acerca de la vida de Cornelia en español! A medida que lo leía, me llenaba de admiración y estaba profundamente impresionada. Aunque Cornelia había vivido en tiempos diferentes, su historia es muy contemporánea, y podía reconocer su vida en las vidas de las mujeres que trabajaban en mi propio barrio. La vida de Cornelia fortaleció mi decisión de pertenecer a su comunidad. Sus palabras, “Los obstáculos existen para ser superados,” las llevo conmigo en mi jornada.

Así es que aquí estoy. Y he descubierto que la Sociedad tiene una gran variedad de ministerios de los cuales me siento parte. Y porque Dios trabaja en formas misteriosas, la decano que no quería conocer es ahora mi directriz de novicias. Sólo Dios sabe porqué. Todo lo que puedo decir es que Dios no comete errores, y por eso estoy muy feliz.